

La juventud movilizada. Movimiento estudiantil y movimiento agrario en Chaco durante la “Revolución Argentina”

Mg. Mariano Ignacio Millán

Resumen

En este trabajo nos proponemos hacer un recorrido sobre la participación juvenil en los conflictos sociales de la provincia de Chaco durante la dictadura militar instaurada en 1966, la autodenominada “Revolución Argentina”. Localizamos el comienzo del auge de las movilizaciones en el “Correntinazo” de mayo de 1969, cuando la represión a los reclamos de los estudiantes en la UNNE (Universidad Nacional del Nordeste) motivó una revuelta en Corrientes y en Resistencia, desencadenándose un importante ciclo de luchas estudiantiles. Con inmediata posterioridad sucesos como los Rosariazos y el Cordobazo signaron el período de ascenso de masas que caracterizaría aquellos años y motivaría el inicio del repliegue del proyecto instaurado a mediados de la década de 1960. Fue en este contexto donde una amplia capa de jóvenes productores rurales, acosados por una serie de transformaciones macroeconómicas y de la estructura agraria a nivel nacional, inició el proceso de movilización que constituyó las Ligas Agrarias de Chaco. Aquí presenta-

remos algunos elementos para comprender estos fenómenos desde la perspectiva generacional.

I. Introducción

En este trabajo nos proponemos hacer un recorrido descriptivo de la participación juvenil en los conflictos sociales de la provincia de Chaco durante la dictadura militar instaurada en 1966, la autodenominada “Revolución Argentina”. Con estas páginas pretendemos contribuir a la conceptualización de una conexión generacional entre los jóvenes estudiantes y los jóvenes productores rurales basada sobre todas las cosas en dos cuestiones: una posición defensiva respecto de los procesos de “modernización” capitalista a nivel nacional y el acervo ideológico tercermundista de inspiración católica. Dicha conexión se hizo evidente durante la crisis política del proyecto militar que tuvo su comienzo en el “Correntinazo” de mayo de 1969, cuando la represión a los reclamos de los estudiantes de la UNNE motivó una revuelta en Co-

Mariano Millán: Sociólogo, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Doctorando en Ciencias Sociales de la UBA. Docente del Ciclo Básico Común y de la Carrera de Sociología de la UBA y la UNLP. Miembro del Instituto de Investigaciones Gino Germani y Becario doctoral del Conicet con asiento en el Instituto Ravignani de la UBA. Correo electrónico: marianomillan82@gmail.com; mmillan@sociales.uba.ar

rrientes y Resistencia, desencadenándose un importante ciclo de luchas estudiantiles. Con inmediata posterioridad sucesos como los Rosariazos y el Cordobazo signaron el período de ascenso de masas que caracterizaría aquellos años. Fue en este marco político donde una generación de jóvenes productores rurales, acorralados por diversas transformaciones macroeconómicas y de la estructura agraria de nuestro país, inició el proceso de movilización que constituyó las Ligas Agrarias de Chaco. Aquí presentaremos algunos elementos para comprender esta participación de los jóvenes, al tiempo que analizar su carácter y sus orientaciones políticas e ideológicas.

II. La sociedad chaqueña

Como señala Rozé, hacia los años '60 en Chaco los productores rurales, que controlaban pequeñas y medianas unidades, eran los sectores más importantes en la actividad económica de la provincia:

“El grueso de los productores chaqueños son monoprodutores indisolublemente ligados al mercado a través de la venta de sus cosechas y de la compra de insumos productivos y en general de medios de subsistencia. Así, la contradicción principal se genera entre la masa de productores y el grueso de la intermediación capitalista.” (2007: 59)

En Chaco, convertida en provincia en 1951, observamos una clase dominante escasamente cristalizada y una localización del Estado, tanto provincial como nacional, de gran importancia para la articulación de

las relaciones de producción locales. Una explicación de ello quizás tenga que ver con la exterioridad al Chaco de quienes son los agentes dominantes en las relaciones de producción que allí se realizan (Rozé, 2007). Los pequeños y medianos productores, que controlaban unidades de 50 a 100 hectáreas, habían formado una entidad cooperativa, la Unidad de Cooperativas Algodoneras (UCAL) que nucleaba al pequeño y mediano empresariado agrícola chaqueño y le permitía aunar fuerzas tanto para sostener su explotación de los braseros como para negociar en mejores condiciones con los monopolios de la industria textil de Buenos Aires.

El impacto del proceso desarrollista desde fines de los '50 y, posteriormente, de las políticas económicas de la dictadura de Onganía comenzada en 1966, ambas propuestas centradas en la transferencia de los ingresos del sector primario de la economía al industrial, desmantelaron algunas protecciones estatales al sector, provocando profundas dificultades en el agro algodonero chaqueño. Este modelo nacional, por su énfasis en la eficiencia y la modernización, en plena crisis propiciaba una reestructuración agrícola agrandando las unidades, aumentando su capacidad de producir excedentes y profundizando la urbanización de Resistencia, Sanz Peña y Villa Ángela, entre otras ciudades. La capital provincial contaba, desde 1956, con una sede de la flamante Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) a la que asistían, como veremos, muchos estudiantes de otros pueblos y colonias de la provincia.

Esta situación de peculiar debilidad de las clases dominantes chaqueñas la locali-

zamos, en el terreno político y cultural, en los diarios de la provincia que expresaban el modo en el cual aquellos sectores consideraban hacia los años '60 que su región era "atrasada". En este sentido es observable el orgullo con el que se comentan en los tabloides las medidas tomadas para paliar esa situación y llevar al Chaco "el progreso". Desde 1968 existieron dos diarios en Resistencia: *El Territorio* y *Norte*. Siendo este último periódico el de línea editorial progresista, que editaba las noticias diarias de actualidad cultural de la región, el país y el mundo y hacía muchas veces de tribuna de los sectores combativos de la provincia. Desde 1969 los propietarios de *Norte* comenzaron a editar la revista *Región*, una publicación quincenal de interés general con énfasis en las cuestiones económicas y culturales de la zona.

III. La movilización agraria y la juventud.

La situación de la estructura económica y del sistema político de la provincia tienen gran peso explicativo acerca del momento en que la crisis agrícola mencionada originó una etapa de movilización popular agraria, siendo las Ligas Agrarias Chaqueñas (LACH) precursoras del proceso liguista en el nordeste argentino durante los '70 (Rozé, 1992).

En paralelo al proceso de organización provincial del Chaco Acción Católica impulsaba, desde fines de la década de 1940, la formación de grupos de jóvenes evangelizadores rurales, orientados hacia cuestiones ajenas a las condiciones de vida de los campesinos, situación que motivó fracturas en el movimiento y dio origen hacia fines del decenio del '50 al Movimiento Rural

(Ferrara, 1973). Fueron surgiendo así organizaciones agrarias económico-corporativas de los productores chaqueños centradas en su relación con el mercado: precisaban acceso al crédito, a la maquinaria, la garantía de determinados niveles de precios, etc. En Chaco esta actividad empalmaba con la tarea organizativa de UCAL. Hacia los '60 la crisis de la producción agrícola del nordeste, especialmente por la caída de los precios del algodón, agudizaba el conflicto entre UCAL y los monopolios textiles. En el marco de este proceso, la renovación posconciliar tuvo uno de sus puntos más altos de Argentina con la participación de Distéfano, Obispo de Saenz Peña, en el movimiento agrario. El prelado fue un precursor:

"Empezó con Italo Distéfano a la cabeza, con un pañuelito a la cabeza atado en las cuatro puntas yendo a Resistencia en la primera marcha de las Ligas. Distéfano, después del Concilio Ecuménico de Medellín, trajo la nueva política de Juan XXIII, que estaba con el pueblo, y ahí nacieron los tercermundistas, más cerca del pueblo, y surgieron los grandes obispos que tuvo la Argentina, como el obispo de Neuquén, Novak, el obispo de Goya, 5 o 6 obispos que se jugaron por su pueblo como Distéfano oportunamente acá" (Braceras, 2010).

Y luego contribuyó con buena parte de su capital político, puesto que el movimiento juvenil agrario no contaba con figuras públicas establecidas:

"Entonces a este movimiento lo continuaron los sectores juveniles, como el Mo-

vimiento Rural, de la Acción Católica, al que muchos estábamos integrados, además en los centros juveniles cooperativistas.

Esas fueron las dos vertientes de jóvenes que nos pusimos al frente de forma improvisada en las primeras movilizaciones y le dimos continuidad.

Al quedarnos sin una entidad orgánica que dirigiera el movimiento, se formó una nueva entidad, que fueron las Ligas Agrarias. [...]

“¿Monseñor Italo Di Stéfano jugó un rol fundamental en esa época?

—Sin duda. En el primer período, cuando la juventud agraria tomó las banderas que había abandonado la Federación, el rol que desempeñó el obispo Di Stéfano fue fundamental por una razón muy sencilla: la gente descreía de la clase dirigente, se sentía traicionada.

De algún modo, la única autoridad en que la gente confiaba era en el obispo, ya que nosotros cumplíamos un rol de activistas en cuanto a lo organizativo pero nuestra credibilidad todavía estaba siendo puesta a prueba.

El fue uno de los que se puso al frente y cumplió un rol muy importante.

En los acontecimientos posteriores, cuando las Ligas tomaron fuerza orgánica, hubo una serie de discrepancias con Di Stéfano y se alejó del movimiento. Pero nosotros rescatamos su tarea porque en la primera etapa desempeñó un rol fundamental” (Soria, 2006).

Como se señala en su sitio web, la confluencia del Movimiento Rural con el de

las Juventudes de la UCAL consolidó a las LACH:

“En el Chaco coexistían dos movimientos juveniles vinculados al agro. El Movimiento Rural Católico y los Centros Juveniles de UCAL. Ambas organizaciones realizaban actividades en pos de mejores condiciones de trabajo y vida de los sectores rurales. Ante tales coincidencias, realizan un acto conjunto el 14 de noviembre de 1970, al que denominan Primer Cabildo Abierto del Agro Chaqueño. En ese acto y por aclamación se decide aunar esfuerzos dando lugar al nacimiento de una organización que unificara las luchas. Es así como el 14 de noviembre de 1970 nacen las LIGAS AGRARIAS.” (Ligas Agrarias, s/f).

Es interesante comprender y destacar que eran los jóvenes quienes se movilizaban dentro del frente agrario:

“El lucimiento era nuestro, de UCAL, la entidad económica, pero el gran mérito era de la juventud de las Ligas Agrarias, que actuando con un poder de convocatoria increíble, no ponía 50 tipos cortando la ruta, ponía 15 mil tipos en Resistencia caminando. [...] Fueron estos muchachos, de origen católico, los que iniciaron las Ligas Agrarias. No fueron ni comunistas, ni marxistas ni nada. Hijos de nuestros agricultores, chicos cooperativistas” (Braceras, 2010).

La conformación de las Ligas Agrarias del Chaco (LACH) en 1971, reconocía como un hecho consumado su conducción juvenil eligiendo como Secretario General

a Osvaldo Lovey, un joven de 22 años de edad. Tiempo después, en un relato sobre su biografía, el dirigente agrario expresaba buena parte de la experiencia de estos jóvenes productores rurales:

“Tengo 37 años de edad, soy agricultor; profesión que ejercí desde los 14 años de edad en la Colonia El Gualtieri, jurisdicción de Machagai, en el corazón mismo de la provincia de Chaco. Junto a mis padres y hermanos asociados a la cooperativa agrícola de mi pueblo. A los 18 años inicié mi militancia en el Movimiento Rural Católico. En 1970 me integré en el Frente de la Juventud Agraria Chaqueña, juntamente con la Unión de Centros Juveniles Cooperativistas de UCAL, participando activamente a la par de la Federación Agraria Argentina en las movilizaciones que en esa época se realizaban en reclamo de justas reivindicaciones para el sector. Dichas movilizaciones dieron origen, posteriormente, al movimiento de las Ligas Agrarias Chaqueñas, de las cuales tengo el honor de haber sido nombrado democráticamente y por asamblea, Secretario General. Las Ligas Agrarias organizaron a las familias de medianos y pequeños productores desde sus lugares de trabajo que son las colonias: sin duda fue la expresión gremial más importante en la corta historia de los agricultores chaqueños, tanto por el nivel de participación y masividad alcanzado, como por las importantes conquistas obtenidas, conquistas que hoy se las recuerda con añoranzas.” (Anzorena, 1998: 177/8).

La figura del joven fue adquiriendo un rol importante en las representaciones so-

ciales del movimiento, equiparándolo en el ámbito rural a uno de los dos géneros que reconocían como integrantes de la familia:

“Cómo se organizan las Ligas Agrarias. (Diálogo tomado de un folleto de las Ligas)

Esculapio: ¿Cómo están organizadas?

Eloy: Las Ligas tienen una forma muy especial de organización, porque la base de su fuerza está en todas las familias de cada Colonia.

Esculapio: ¿Pero cómo es eso de la familia?

Eloy: Sí, esto es muy importante porque en las Ligas Agrarias de Colonia participa toda la familia, hombres, mujeres y jóvenes. Es decir, primeramente se reúnen todas las familias de la Colonia, se forma una Comisión Coordinadora y en forma periódica o cada vez que sea necesario, se reúnen para analizar la situación del campo y también problemas concretos...”¹

Podemos ver que la convergencia y mutua influencia de algunas variables consolidaron un movimiento agrario de importancia en Chaco: la renovación posconciliar, la resistencia a la política económica “modernizante” bajo la égida del capital financiero, la escasa historia de la estructura social y sus clases dominantes y la formación de un movimiento juvenil agrario. Con el desarrollo de las LACH las movilizaciones fueron cobrando caracteres más decididamente políticos enmarcándose en un programa anti monopolista y anti imperialis-

1. Volante disponible en <http://www.ultimorecurso.org.ar/drupi/node/647>

ta, que en muchos casos incluía un firme arraigo localista: “Por ello, UCAL con casi total prescindencia de sus cuadros empresarios, encomienda a su juventud asumir el papel gremial y llevar adelante el proceso de enfrentamiento con las estructuras que impedían el desarrollo agrario chaqueño, y desplazar a la FAA.” (Rozé, 1992: 40).

IV. La movilización estudiantil

La Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) fue creada durante 1956 con sedes en Corrientes y Resistencia. Esta formaba parte de las creaciones institucionales de la Revolución Libertadora que, en el ámbito de la educación superior y la investigación científica, permitió iniciar luego la modernización universitaria de fines de la década del ‘50. La fundación de esta Universidad se realizó sobre la base de la existencia de unidades académicas de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) que funcionaban en Corrientes y Resistencia. La más antigua de ellas data de mediados de 1921 cuando “...se inauguraron en Corrientes los estudios universitarios en ciencias agropecuarias.” (Maeder, 2009: 30) Posteriormente, se crearon escuelas de medicina, derecho y un profesorado.

Los primeros militantes estudiantiles fueron de la CGU peronista y, durante los primeros meses de la Libertadora, se constata la existencia de la agrupación reformista “Autonomía Universitaria”. Con posterioridad a la creación de la nueva universidad se fueron conformando las líneas político – estudiantiles que anteceden a las que encontraremos en nuestro

período: el reformismo, el humanismo y el ateneo (Zarrabeitia, 2007).

Inicialmente, y hasta la segunda mitad de la década de 1960, el reformismo fue la corriente mayoritaria. Dentro del reformismo existían diferentes alas con disputas internas: la de izquierda, que intentaba radicalizar el legado ideológico de la Reforma del 18, donde militaban el Partido Comunista y la variante trotskista conducida por Abelardo Ramos; la reformista ortodoxa, donde militaban los grupos afincados en tareas gremiales; y finalmente la reformista, que tomando aspectos del 18, participaba también de la política local y nacional en el arco progresista. El conjunto de corrientes reformistas constituyó los Centros de Estudiantes y la Federación Universitaria del Nordeste (FUNNE) federada a la Federación Universitaria Argentina (FUA).

Los estudiantes no reformistas formaban una minoría importante. La mayoría de ellos eran católicos y anticomunistas. La primera organización, la Federación de Estudiantes Libres (FEL), fue creada durante la coyuntura previa al combate social entre Laica o Libre en 1958 y tuvo importancia en la movilización regional de los sectores privatistas. FEL se desarrolló sobre la base de una forma de agrupación que eran los Ateneos por facultad, organizaciones fuertes en Derecho, Humanidades (la más nueva de las facultades) y Económicas. Los Ateneos se declaraban apolíticos y centraban su trabajo sobre las cuestiones gremiales de los estudiantes. Posteriormente a principios de la década de 1960 continuando la política de creación de Centros de Estudiantes paralelos como el de Derecho, se formó la Confederación Universitaria del Nordes-

te (CUN). Parte de estos sectores y otros núcleos estudiantiles cercanos al peronismo constituyeron la fuerza regional del Integralismo a fines de la década.

Antes del golpe de Estado de 1966 las luchas estudiantiles se desarrollaron sobre cinco grandes cuestiones:

- Conflictos con las autoridades sobre cuestiones académicas puntuales como los exámenes de ingreso en Medicina o el nombramiento de un Decano no idóneo en Veterinaria;

- Cuestiones estratégico pedagógicas como la Departamentalización de la UNNE propiciada por el Rector Babini;

- Problemas referidos al comedor universitario generaron movilizaciones en 1959 y 1961.

- Presupuesto: durante 1964 se constituyó una alianza con los no docentes, también perjudicados con el recorte de los recursos a la UNNE. Durante ese año los no docentes llevaron adelante una huelga que incluyó una manifestación céntrica frente al rectorado que concluyó en un enfrentamiento estudiantil con la policía, la cual utilizó armas de fuego. Los funcionarios universitarios se solidarizaron con los estudiantes y todo el arco político correntino se colocó del lado estudiantil.

- La política internacional, desde la “Declaración de La Habana” hasta las movilizaciones contra la invasión norteamericana a Santo Domingo y la participación de fuerzas argentinas en dicha misión.²

2. La prácticas guerrilleras, expandidas por América Latina en los años posteriores a la toma del poder en Cuba por parte del Movimiento 26 de Julio, también contaron con participación de estudiantes de UNNE: “...Taco Ralo, la primera incursión orgánica

Hacia 1966 la UNNE tenía ya una década y recibía un apreciable número de estudiantes de otras ciudades y pueblos de la región. La crisis agrícola hacía de estos jóvenes un sector social empobrecido. Su vida en Resistencia transcurría en la Universidad, en casas alquiladas entre varios alumnos, pensionados, instituciones extrauniversitarias y en el comedor donde se realizaban las reuniones más relevantes. Parte importante de los espacios de sociabilidad estudiantil procedían de su alianza con los sectores posconciliares. En Resistencia los tercermundistas tuvieron el control de la catedral por intermedio del padre Uberto-Cúberli; a la vez que en la Facultad de Humanidades adquirieron influencia debido al sacerdote Rubén Dri, graduado y docente de esa casa de estudios. Dri, además era Vicario de la Catedral y Rector del Colegio Mayor Universitario de Resistencia, una institución clerical dedicada a hospedar a estudiantes universitarios que durante los '60 se tornó un espacio de reunión y vida social estudiantil, organizando kermeses, torneos deportivos, y bailes.³

de las autodenominadas Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), uno de cuyos fundadores fue Envar El Kadri, y en ella participaron dos correntinos, militantes peronistas [...] Hernán Leredo y Benicio Ulpiano Pérez...” y “... Federico Méndez estudiante chaqueño de Ingeniería [...] se sumó al proyecto de Masseti” [se refiere a la guerrilla del EGP, en la provincia de Salta]. (Zarrabeitia, 2007: 249/50).

3. Sobre el rol del Colegio Mayor Universitario en la formación del movimiento estudiantil católico del Chaco puede leerse Román, Maximiliano (2011) “El Colegio Mayor Universitario como espacio de formación política del movimiento estudiantil católico en el Nordeste” en Revista *Conflicto Social* n° 5. Págs. 334-354. Disponible en http://webiigg sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/05/16_roman.pdf

Pese a estas redes estudiantiles, en 1966 no se resistió ni al golpe de Estado, ni a la intervención de las universidades nacionales en el Nordeste. La Revolución Argentina impuso sus condiciones inicialmente, aglutinando a las fracciones católicas del alumnado. Sin embargo, a poco de desarrollarse, la política universitaria de Onganía tuvo que reprimir al estudiantado de Córdoba, asesinando al militante católico Santiago Pampillón. Este hecho creó cortocircuitos entre la dictadura por un lado y el alumnado católico y sectores subalternos de la Iglesia por el otro. La izquierdización de una parte significativa de la iglesia chaqueña y correntina se reflejó en el ámbito estudiantil en el relevo del humanismo y los ateneos por el Integralismo, una corriente más política que gremial y ligada al peronismo, lo que estrechó lazos con el sindicalismo. La muerte de Pampillón permitió coagular estas tendencias con el reformismo forjando la unidad frente a la Revolución Argentina.

El conflicto fue sorteado por el onganiano en la figura del Dr. Devoto, quien a cargo de la UNNE logró “pacificarla” durante 1967. La dictadura intentó consolidar sus avances sobre la autonomía y el cogobierno universitarios promulgando la ley 17.405, lo que provocó otra serie de renuncias de autoridades y profesores.

En 1968, año de reactivación y reorganización del movimiento obrero y del estudiantado a nivel nacional y local, la dictadura transfirió a Devoto a la UBA y colocó como nuevo Rector al Dr. Walker, quien en 1969 impulsó la privatización del comedor universitario. Esta medida contaba con la protección del Ministro del Interior Borda. La disposición fue impopular, y du-

rante 1968 se gestaron condiciones de movilización y alianzas del estudiantado con la CGT y la curia tercermundista. Por su parte, el profesorado de la UNNE cambió de fuerza social. En 1966 había aceptado la intervención, ahora que la misma colocaba como Rector un profesor ajeno a la UNNE el cuerpo docente pasó a la oposición.

Al iniciarse 1969 el rectorado privatizó el comedor, beneficiando con ello a Solaris Ballesteros, un miembro de la oligarquía correntina. La medida ponía en riesgo la continuidad de amplias capas del estudiantado y despertó medidas de lucha para las que se habían constituido alianzas y acumulado poder durante 1968. La lucha estudiantil floreció. Otros sectores de la sociedad local que venían siendo expropiados por la política de Onganía (la clase obrera con los salarios congelados, sectores clericales subalternos, comerciantes víctimas de la caída del consumo popular, productores agrarios sujetos a las retenciones, etc.) se vieron identificados en la lucha estudiantil con la cual venían colaborando. En este proceso el movimiento estudiantil cobró vitalidad, se unificó en Coordinadoras por facultad y Universidad y estableció alianzas cada vez más sólidas y amplias, encabezando una fuerza anti-dictatorial local durante mayo de 1969.

El 15 de mayo, un camión de soldados interceptó una columna estudiantil y asesinó al estudiante Cabral en Corrientes. Tras este asesinato las acciones de lucha callejera aumentaron superlativamente, constituyendo un hecho de masas conocido como Correntinazo. El movimiento mostró una gran fuerza batiendo a la policía en algunos encuentros y moviéndose por la ciudad de

Corrientes. Este asesinato, en las condiciones de ampliación de las alianzas anti-dictatoriales, agudizó la crisis política del gobierno, pues desarmó su bloque en la región. De este modo la dictadura y su interventor en la UNNE quedaron solos en Corrientes y Chaco. Percatados de tal situación cerraron la UNNE por tiempo indefinido⁴ esperando desarticular la unidad de masas.

En este contexto la medida logró lo contrario: su unificación en la lucha de calles y el dictado de cursos paralelos. El bando anti-dictatorial era heterogéneo y poseía tres niveles con distinto alcance estratégico: quienes repudiaban el asesinato de Cabral, aquellos que además reclamaban que renuncie el Rector y otros que además apoyaban la lucha obrero estudiantil. Sin embargo esta heterogeneidad fue suficiente para un rector cuyos funcionarios renunciaban o le pedían que renuncie. El círculo se cerraba sobre Walker, quien resistió hasta mediados de junio. El onganato lo reemplazó con Maeder, un profesor de la UNNE, Decano de Humanidades y viejo simpatizante del Humanismo Universitario.

El movimiento estudiantil del nordeste había pasado por una experiencia fundamental que provocó el crecimiento del tamaño y cualidad de las organizaciones estudiantiles, en su unidad y combatividad. Durante 1969 surgieron las Coordinadoras estudiantiles, órganos que nucleaban a todas las agrupaciones, más allá de la división entre reformistas y católicos. También se formaron cuerpos de delegados, comisiones de lucha y organización. Por otra parte, en cada uno de los campos estudiantiles, las corrientes más avanzadas tomaron la di-

rección: el Integralismo entre los católicos, el Partido Comunista (MOR) y el Partido Comunista Revolucionario (FAUDI) en el reformismo. El movimiento estudiantil de Resistencia y Corrientes se había constituido como la fuerza dirigente de las jornadas del 15 de mayo que implicaron el comienzo del ascenso de masas nacional de 1969, que siguió con el “Rosarizado” del 21 y el Cordobazo el 29 y 30 del mismo mes.

Con posterioridad al “Correntinazo” el Rector Maeder asumió la tarea de institucionalizar la UNNE acorde a la legislación universitaria de 1967 y, discursivamente, aportar algo de flexibilidad al rígido ejercicio del gobierno universitario. Dicha ley estipulaba, entre otros elementos, cupos y exámenes de ingreso, gobierno de las casas de estudio por intermedio de un Consejo Académico integrado por representantes del claustro de profesores y un estudiante con voz y sin voto. Para aplicar estas disposiciones el rectorado convocó numerosos concursos de profesores, los cuales confirmaron en sus cargos a sus antiguos ocupantes, con el fin de constituir el claustro docente. Al iniciarse 1970 se establecieron los exámenes de ingreso en todo el país y también en la UNNE. En esta casa de estudios la medida tuvo que dejarse sin efecto debido a la movilización estudiantil. También, durante dicho año los alumnos comenzaron a enfrentar las reformas a los planes de estudio acordes a la ley universitaria.

Como podemos ver, esta legislación proponía una clara marginación respecto de los estudiantes, restringiendo el ingreso e intentando sostener la hegemonía de los grupos profesoriales establecidos. Estas

4. La UNNE permaneció cerrada por 27 días.

medidas eran resistidas por un sólido frente católico – reformista que se movilizaba y denunciaba el carácter elitista y en consonancia con los intereses de los grandes monopolios argentinos y extranjeros. En su prueba mostraban la cantidad de actividades que las grandes empresas realizaban en la UNNE: charlas, cursos, congresos, financiación de proyectos técnicos, etc.

Pese a la tenacidad con que los estudiantes enfrentaron la legislación no pudieron impedir la constitución de los Consejos Académicos. Sin embargo lograron en muchas facultades (Humanidades, Económicas, Ingeniería y Medicina) la formación de una alianza con una parte del profesorado disconforme con la ley universitaria que terminó forzando la renuncia de varios decanos durante 1971. En paralelo a este proceso de luchas corporativas los estudiantes participaban de las movilizaciones agrarias como el Cabildo Abierto del Agro Chaqueño de noviembre de 1970 en Saenz Peña.

V. Conclusiones

Como hemos podido observar, hacia fines de los '60 se formaron en Chaco dos movimientos sociales con una profunda importancia del factor juvenil y en estrecha relación con la renovación posconciliar. Uno de ellos, el movimiento agrario, era dirigido y compuesto por jóvenes; el otro un movimiento típicamente juvenil como el movimiento estudiantil.

En esta emergencia de sectores juveniles movilizables podemos observar una conexión generacional, configurada por un proceso de crisis y modernización en Chaco. Podemos observar como en esta situación histórica irrumpen grupos juveniles de la

zona frente a las políticas nacionales de los sectores establecidos. Un joven frente chaqueño se estructura en oposición a los monopolios de la economía argentina, a los sectores establecidos de la sociedad nacional.

La conexión generacional de esta juventud es notoria, pues entre estudiantes y pequeños y medianos productores rurales circulan significados, existe una experiencia compartida y muchas personas forman parte o están vinculadas a ambos procesos de movilización. Estudiantes hijos o hermanos de productores agrarios en crisis, que luchan por sostenerse en la Universidad frente a las barreras establecidas por la dictadura de Onganía procedían de los pueblos y colonias movilizadas, a las que volvían durante los recesos. Este movimiento de ida y vuelta se puede ver reflejado en una conexión generacional particular: los jóvenes chaqueños, en un contexto mundial signado por las rebeliones juveniles, visualizaban en los dos territorios sociales mencionados, la Universidad y el campo, las restricciones impuestas por los grupos de poder establecidos a nivel nacional, grupos caracterizados por la juventud chaqueña por su carácter monopolista, dependiente de la dominación imperialista y autoritarios.

A su vez, este proceso es potenciado por la expansión de los ámbitos de socialización propiamente juveniles. Los estudiantes al llegar a Resistencia se encontraban sin sus familias, pero no necesariamente solos, pues vivían en pensiones y casas estudiantiles, donde con autonomía de sus padres llevaban a cabo una vida en común. Esta actividad independiente de los jóvenes tejía organizaciones juveniles espontáneas que

re-elaboraban la experiencia de la Universidad y el campo.

En consecuencia, esta juventud chaqueña de los '60 comparte una serie de significados y experiencias que confiere unidad generacional: socialización religiosa tercermundista, reivindicaciones anti-monopolistas, anti-imperialistas y anti-dictatoriales, en estrecha relación con lo que Eisenstadt considera sobre los movimientos juveniles en los procesos de modernización más críticos:

“...los tipos más intensos de movimientos juveniles tienden a desarrollarse en las sociedades y en los períodos en los cuales el principio de modernización está vinculado con grandes trastornos y profundas divisiones en la estructura social y en la estructura de la autoridad, a la vez que con la quiebra de los símbolos de la identidad colectiva.” (1969: 94).

Podemos afirmar que la transición a la vida adulta de estos jóvenes chaqueños estuvo cruzada por una crisis de la modernización provocada por un proyecto dirigista y autoritario y que, en sus movilizaciones defendieron su condición (seguir siendo estudiantes o productores agrarios independientes) a la vez que tejieron lazos para consolidar una generación que consideró la lucha contra la dictadura militar como el motor de su ingreso al mundo adulto, abandonando prontamente el seno de la familia.

Bibliografía

- Anzorena, Oscar (1998) *Tiempo de violencia y utopía*. Buenos Aires: Colihue.
- Braceras, Oscar María (2010) “Un poco de historia de las ligas agrarias” [en línea] en Memorias de la tierra [ref. agosto 2010] disponible en <http://memoriastierra.blogspot.com/2010/02/un-poco-de-historia-de-las-ligas.html>
- Eisenstadt, Samuel (1969) “Pautas arquetípicas de la juventud” en Erikson, Erik; *et. al. La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme. Pp. 68 – 99.
- Ferrara, Francisco (1973) *¿Qué son las ligas agrarias?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ligas Agrarias (s/f) [ref. agosto 2010] <http://ligasagrarias.blogspot.com/2007/08/historia-presente-y-futuro-de-las-ligas.html>
- Maeder, Ernesto (2009) *Historia de la Universidad Nacional del Nordeste. 1956-2006*. Corrientes: Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste.
- Román, Maximiliano (2011) “El Colegio Mayor Universitario como espacio de formación política del movimiento estudiantil católico en el Nordeste” en *Revista Conflicto Social* n° 5. Págs. 334-354. Disponible en http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/05/16_roman.pdf
- Rozé, Jorge (2007) *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Resistencia: Librería de la Paz.
- Rozé, Jorge (1992) *Conflictos agrarios en Argentina 1. El proceso liguista*. Buenos Aires: CEAL.
- Soria, Lucho (2006) “Entrevista a Osvaldo Lovey, Secretario General de las Ligas Agrarias del Chaco, 19 de Octubre de 2006” [ref. agosto de 2010] http://es.altermedia.info/general/las-ligas-agrarias-osvaldo-lovey-secretario-general-de-las-ligas-agrarias-del-chaco_1600.html
- Zarrabeitia, César (2007) *Militancia estudiantil. Desde los orígenes de la UNNE hasta fines de los sesenta*. Corrientes: Moglia.